

que la necesidad de reducirlo á determinadas proporciones, ha limitado en él constantemente nuestros deseos. Con el mismo anhelo procederemos pues en el siguiente á estudiar los escritores que en las córtes de Navarra y Aragon hacen alarde de cultivar el habla de Castilla, protestando una vez más de que nos ceñiremos en esta importante investigacion al más breve espacio, no sin que fijemos tambien nuestras miradas en los esfuerzos que los ingenios de la España oriental hacian para sostener el brillo de su lengua y de su literatura.

ILUSTRACIONES.

I.

SOBRE AUSIAS MARCH.—SU VIDA.—SUS OBRAS.

Al consumarse en el siglo XVI la revolucion artistica del Parnaso castellano, que hemos visto iniciada desde los tiempos de Micer Francisco Imperial, introductor en el suelo andaluz de la alegoría dantesca, lograba el nombre del poeta valentino, Mosen Ausias March, tan singular aplauso entre los que se preciaban de eruditos, que en breve plazo salieron á luz dos diferentes versiones castellanas de sus obras. Era debida la primera al docto humanista, don Baltasar de Romani, comprendiendo alguna parte de las *Cánticas de Amor*, con la *Moral, de Muerte y Espiritual*, y dábase á la estampa bajo el patrocinio del duque de Calabria en 1559: hacia la segunda el aplaudido Jorge de Montemayor, uno de los más ardientes partidarios de Petrarca y de Sannazaro, á quien habia procurado imitar en su *Diana*, é imprimiase mucho despues de su muerte, en 1578, abrazando las *Cánticas de Amor* en noventa cantos.

¿Qué significaba pues esta predileccion, concedida al cantor de Teresa de Momboy en el Siglo de Oro de las letras españolas?... Sin duda el poeta, á quien doctos historiadores concedieron «agudeza grande, lustre en las sentencias y aventajada

invención», llegando no despreciables críticos, bien que con desconocimiento de la edad en que florece, á suponer que «dió pensamientos á Petrarca» (pág. 18 del texto), había sabido acaudalar sus producciones con verdaderas virtudes literarias, siendo por tanto digno de singular estudio, si como parecía natural, reconocían aquella predilección y estas alabanzas legítimos fundamentos. No era posible que en el cuadro general trazado por nosotros, al bosquejar la edad literaria de don Juan II de Castilla y don Alfonso V de Aragón, nos detuviéramos á dibujar esmeradamente la figura de Ausias March, bastando allí á nuestro intento el determinar solamente el lugar que de derecho le correspondía entre los trovadores catalanes, mallorquines y valentinos, como cultivador del arte ennoblecido por la gloriosa musa del Dante y de Petrarca. Prometimos no obstante, al designarle como el primero de los *petrarquistas del siglo XV*, consagrarle en este lugar mayor espacio para explicar debidamente el sentido de aquellas palabras; y movidos de su justa reputación, y sobre todo de su significación literaria en las regiones orientales de nuestra Península, vamos pues á cumplir nuestra promesa, atendiendo de igual suerte á sus traductores, en especial á Jorge de Montemayor, que en más de una ocasión merece galardón de poeta original. Digamos antes algunas palabras sobre la vida de Ausias, menos ilustrada por desdicha de lo que piden su fama y su mérito.

Nació este clarísimo vate en la capital del reino de Valencia, de familia ilustre y antigua, que tenía asentada allí su casa desde el año de 1238, en que el rey conquistador, don Jaime, la rescató de la morisma ¹. Contienen algunos historiadores, deseosos de conceder á los catalanes la gloria de haber producido tan distinguido ornamento de la literatura patria, sobre si había nacido ó nó en las partes de Cataluña, ó era á lo ménos originario del antiguo condado de los Vifredos y Berengueres; opinión errada y nada sostenible por cierto, con hallarse suficiente-

¹ Véase el Real Registro repart. de Valencia. Notas al *Canto del Turia* por el doctor don Francisco Cerdá y Rico.

menté averiguado que sus antepasados eran naturales de Jaca, en el antiguo reino de Aragón ¹. Valenciano, según el mismo advierte en sus obras ² (y tanto que en nuestro sentir establece cierta especie de variedad ó matiz, que nos fuerza á designarle, como lo hizo el marqués de Santillana, con nombre de *valentino*, entre los cultivadores de la poesía lemosina), tuvo por padres al famoso poeta Mossen Pedro March ³ y á Leonor de Ripoll, señores ricamente heredados en el reino de Valencia, donde poseían los pueblos de Beniarjo y Pardenes, con algunos otros lugarillos y alquerías. No se sabe con seguridad el año de su nacimiento, ni puede fijarse el de su muerte; pero sí que floreció ya en tiempo de don Alfonso V de Aragón, llegando al colmo de su celebridad en el de don Carlos, príncipe de Viana, muerto, según veremos adelante, en 1461, y al cual sobrevivió sin duda alguna ⁴. Vicisitudes que desconocemos, hicieronle vestir la armadura del soldado ⁵, con cuyo motivo es harto probable que, frecuentando las ciudades de Italia, en especial la de Nápoles, granjease en ella aquellos generosos estudios de la poesía italiana, con que perfeccionó el natural génio poético, que parecía vinculado en su familia.

Muerto su padre en 1413, habíale sucedido en el señorío de Beniarjo, con lo cual debió figurar desde muy temprano entre los principales nobles de su país, comunicando con las damas más hermosas y discretas. Entre ellas mereció las alabanzas de su musa una señora valenciana, llamada doña Teresa Bou ó

¹ Ibidem.

² La velledat | en Valencians mal proua,
é no se com i yo faça obra noua.

³ Prohemio sobre las obras del marqués de Santillana, núm. XIII.

⁴ Escritura que autorizó Bartolomé Batalla á 5 de junio de 1462. Notas al *Canto del Turia*.

⁵ Ya veo al gran varon que celebrado
Será con clara fama en toda parte,
Que en verso al rojo Apolo está igualado,
Y en armas está al par del fiero Marte,
Ausias March, etc.

Canto del Turia.

Momboy, que engendró en su pecho los afectos de un amor por extremo platónico, según aparece de la lectura de sus obras. Esto no fué obstáculo á que se desposase una y otra vez con dos señoras ilustres, doña Isabel Martorell, muerta antes de 1437 ¹ y doña Juana Escorna, que tampoco debió sobrevivirle. Ofrecese por tanto muy natural controversia acerca del tiempo en que pudo escribir sus mencionadas poesías, no pareciendo á algunos ajustado á ley de probabilidad el que prosiguiese en sus versos de amor, después de sometido al yugo del matrimonio. Mas si, por una parte, y atento á que en el *Canto de Muerte*, se alude visiblemente á la de la sobredicha doña Teresa, fuera lícito conjeturar que tales poesías son anteriores á la época de su primer casamiento, y cuando ménos las *Cánticas de Amor*,—el sistema imitado de Petrarca en celebrar las perfecciones de su amada, así en vida como en muerte, ha podido llevarle de otro lado á atribuir condiciones ficticias al desenvolvimiento de su pasión amorosa, reducida la personalidad de su dama á puro tema ó motivo de eróticas imaginaciones. Por extraño que parezca este modo de apreciar la inspiración del hijo de Pedro March, no se ofrece desnudo con todo de alguna manera de verosimilitud y aún de comprobación, así en la forma dialéctica que revisten sus pensamientos, como en el simbolismo que les atribuyeron sus coetáneos, quienes llegaron á considerar sus obras cual texto de profunda y purísima filosofía.

Y es lo cierto que nacida su poesía en tiempos, en que el amante de Laura había verificado una verdadera revolución en la lírica, llevando tras sí el ejemplo y la imitación de todos los poetas italianos, comenzó por influir en España, no en la forma puramente descriptiva y exterior en que el lírico de Florencia se limitaba á continuar perfeccionando las tradiciones de los antiguos trovadores, sino en aquellas armonías interiores del arte clásico y en el profundo entusiasmo místico y platónico, que tomó Petrarca del Dante y del ya preludiado *Renacimiento*. Convertida asimismo á cierta seriedad la literatura catalana, que su-

¹ Testamento de don Bernardo Escorna. Notas al *Canto del Turia*.

cedía en el oriente de nuestra Península á la decaída y ya olvidada poesía de los provenzales, habíase enriquecido bajo la pluma de Mossen Andrés Febrer con el acento y formas del austero cantor de Beatriz, estableciendo un ideal, que apareciese en armonía con la templada sensatez del carácter español, que tocando el alto fin de la poesía didáctica, comenzaba á desdeñarse de aquellas minuciosas descripciones del color del pelo y de las megillas, con sus correspondientes comparaciones de prados, bosques y ríos, las cuales, enaltecidas por Petrarca, merced á su depurado sentido artístico y al sentimiento superior que le inspiraba la naturaleza, parecían ya fútiles á los ingenios, que sólo comprendían el fondo del ideal clásico.

De esta suerte, en virtud de cierta reconcentración de espíritu, verificada por Ausias March, quien descartó de su estudio lo que el común de los imitadores juzgaba característico de la poesía petrarquista, puesta la atención especialmente en el fin didáctico, aún en los cantos amorosos, así como por la omisión del nombre del lírico italiano en poesías, donde menciona á Dante, á Arnaldo Daniel, á Aristóteles, á Platon y á Séneca, han podido engendrarse equivocaciones acerca del carácter de estos poetas; y como no cupiera en el parecer de algunos entusiastas de la forma el que Ausias March acogiese el fondo petrarquista, desechando el primor formal que lo reviste, acudieron á explicar sus pensamientos comunes, por imitaciones de Petrarca, que al decir de ciertos críticos copió, según queda recordado, en forma correcta y elegante, las inspiraciones de Ausias March, así como las de otro escritor valentino, Mossen Jordi de Sant Jordi. Así lo creyó el maestro de Cervantes, el presbítero Juan Lopez de Hoyos, quien alegaba la autoridad y juicio delicado de algunos que compartían esta opinión ¹; doctrina seguida por Saavedra Fajardo en su *República literaria* y reproducida

¹ «En lo que toca á sus conceptos es tan subido que los de muy delicado juicio creen que Petrarca tomó muchos de los muy delicados que tiene de este autor.» (*Parecer dado acerca de la traducción de las obras de Ausias March por Jorge de Montemayor*).

da en el extranjero por el crítico ferrarés, Giacompo Antonio Buoni y el lusitano Eduardo Gomez. Cuánto repugnen semejantes declaraciones al rigor de la exactitud cronológica, no hay para qué decirlo, conocida ya la época en que florecen los citados ingénios: con todo, son dignas de consideracion y memoria, como que sirven para autorizar la opinion, por otra parte admisible, de que Petrarca fué imitado y aún emulado por Ausias March.

Mas se equivocaría grandemente quien, aun dándole como lo repetimos, título de petrarquista, pudiera imaginar sus imitaciones bajo la ley de servil copia de formas de expresion y pensamientos, mostrándose en esto tan cabal el juicio de nuestro poeta y tan atinadamente dueño de sí mismo, que antes parecen sus expresiones manifestacion natural de conceptos, engendrados por fuerza propia de su fantasía, que sobrepuesto matiz, ofrecido á la mente por el recuerdo de obras ajenas.

En todas las suyas muestra en efecto Ausias March cierta originalidad que arrebatada, unida á una templanza y sobriedad de estilo, que se aviene mal con el carácter de la generalidad de los imitadores. Con todo, parece en comunidad de pensamiento con Petrarca en frecuentes lugares de sus obras; mas no tantos ciertamente que pudieran quedar oscurecidos sus merecimientos ni por el exceso de los mismos, ni por ventajas que los enaltezcan en demasia sobre aquellos, que con especialidad le pertenecen.

En lo tocante al fin de sus obras, difiere á no dudarlo el plan de Ausias March del que mostró en sus poesías el laureado poeta de Florencia, con no ofrecerse absolutamente diferente ni en todo desemejante. Entregado Petrarca al cultivo de la poesía en todas las relaciones de su manifestacion histórica, su pensamiento se manifiesta con variedad, dirigiendo alternativamente versos á Laura, á Colá da Rienzo, á los grandes de Italia, á la Fama y á los sucesos contemporáneos. Laura es un motivo general; pero no el único de su poesía que se mueve, segun el mundo de relacion en que se inspira su pensamiento. En Ausias no sólo prepondera el sentimiento subjetivo de la pasion amorosa, sino que absorbe la universalidad de las relaciones, encerrándose el poeta en una consideracion psicológica, que abraza

las luchas de un corazon enamorado, viviendo sólo de su pasion en cierta especie de contemplacion mística. El amante de doña Teresa Bou se considera sólo espíritu, adorando más que la hermosura de su dama la perfeccion de su ánimo y la alteza de su entendimiento, con apariencias de aborrecerla en los momentos en que le parece ménos casta, ó se imagina que puede complacerse de otra cosa que de purísimo amor. Falta del matiz externo en gran parte la poesía de nuestro poeta, carece tambien de lozanos arreos y esplendorosa gallardía, y á semejanza de la poesía romántica de nuestros tiempos, muéstrase alternativamente ya agitada de vehementes deseos por encontrar un espíritu amigo que responda al éco de aspiraciones ideales, ya herida de cierta frialdad filosófica, que decae con facilidad en lo prosáico. No es sin embargo la ternura, conforme en otro lugar advertimos (pág. 19 del texto), la prenda que ménos brilla en este insigne poeta valentino.

Proponiendo didácticamente á los amantes la experiencia de su amor, expone el ejemplo de las vicisitudes de su alma, sacando enseñanzas de su contemplacion interna bajo las mismas fases que la consideró Petrarca, pero en relacion más externa y artificial en los *Trionfi in vita ed in morte di M. Laura*. Á estas fases parece corresponder la division que hizo de sus poemas en *Cantos de Amor, Morales, Espirituales y de Muerte*; pero mientras los asuntos de los *Triunfos* sólo tocan la materia subjetiva y de amor por intervalos, derramándose la musa de Petrarca principalmente en referencias históricas, en Ausias March nada perturba el exclusivo dominio del pensamiento.

No de otra suerte se concibe cómo su obra pudo ser considerada preferentemente cual un libro filosófico y cómo el célebre Honorato Juan, maestro del príncipe don Carlos, hijo de don Felipe II, creyó completar la educacion de su ilustre alumno, leyéndole y explicándole las poesías de Ausias March. Y con efecto, muchos de sus cantos abundan en observaciones exactísimas en el concepto artístico, tales como la de la voluntaria fuerza, con que obligan los objetos bellos, descrita en el *Canto de Amor XIII.º*, así como los orígenes de placeres y dolores mentales, á que hace referencia á la continua. Entrando algunas

veces en el terreno de la más alta especulativa, hace comparaciones con el amor divino y con las perfecciones de Dios y aun con la historia de nuestro Salvador (*Canto de Amor XV*), en tanto extremo libres y originales, salvo el secreto de su intención, que no se han atrevido á trasladarlas sus antiguos traductores.

Su estilo es generalmente entonado, como en esta estrofa:

Mis sentiments | son axi alterats
quant la que am | mon ull pot divisar,
que nom' acord | si so'n terra n'en mar;
y lls membres luny | del cor tinch refredats.
Si m' trob en part | hon li pusca res dir,
yo erit algu, | per que ab ell m' escus:
aquesta's por | per qu'ella nom' refus,
crehent mon mal | de mala part venir.

Sus comparaciones son generalmente de poco colorido y giran por lo comun en círculo estrecho, ya tomándolas del rey, del vasallo, del ermitaño, del cantor, ya de las generalidades de teología, historia sagrada, é historia de la filosofía.

Para que nuestros lectores puedan comprender más fácilmente las observaciones indicadas y completar por sí el estudio de este insigne poeta, parécenos conveniente exponer aquí el orden y asunto especial de cada una de las ya citadas *Cánticas de Amor*, notando circunstanciada y menudamente los recuerdos é imitaciones, que Ausias March hace de Petrarca. Ni dejaremos de apuntar al propio tiempo el orden de la traduccion de Jorge de Montemayor, que segun hemos indicado, ofrece verdadero mérito literario.

CANTO I.

MARCH. Qui non es trist | de mes dictats non cure, etc.

MONTEM. No cure de mis versos ni los lea, etc.

Aconseja el autor á los que no se hallan poseidos de tristeza que no emprendan la lectura de sus versos, recomendándolos por el contrario á

los que padezcan melancolía, pues leyéndolos no tienen necesidad de buscar lugares apartados y oscuros.

Observa que sus dichos, expuestos sin arte (*sens algun art exits*), salen del alma, como lo entiende bien Amor, que conoce su causa, siendo tanto su placer en el dolor, que piensa hacerse ermitaño. Despues dice con Petrarca (Sonetos 196 y 255):

Traure no puch | de mon enteniment
que sia cert | e molt pus bell partit
sa tristor gran | que tot altre delit,
puix hi recau | delitos languiment;

y termina manifestando que á pesar de lo que le reprenden su amor, piensa que esto sólo pueden hacerlo, ignorando el placer que infunde al alma la tristeza del amor. Al concluir, señala á su dama los extremos, á que le lleva su amor, lo cual dá materia al cuarteto de *tornada*.

CANTO II.

MARCH. Axi com cell | qui desija vianda

MONTEM. Como el hambriento, que hartar desea.

Muestra que habiendo amado á dos señoras, se decide por la que celebra, como el hambriento que vé dos manzanas y no elige ninguna hasta que, meditando, resuelve; ó como la mar, impelida por contrarios vientos, en que uno siempre vence, ó como el hombre en la lucha de los deseos de su cuerpo y de su alma.

CANTO III.

MARCH. Algú no pot | en si hauer poder.

MONTEM. ¿Quién hay que piense ó qué hombre pretende.

Expone cómo el amor no puede ser forzado, ni en él hay culpa; pero pide al Amor esperanza. Montemayor no traduce la *tornada* de este canto, que comienza:

Amor, Amor, | lo jorn quel innocent.

CANTO IV.

MARCH. Lo viscahi, | ques troba en Alemanyá

MONTEM. El vizcaino tullido, que algun dia.

Declara que á la manera que el vizcaino paralítico no puede servirse en Alemania de médico de aquella nacion, pues no podria entenderle ni

por señas, ni estaria en disposicion de emplearlas; sin el amor de su dama, se encontraria como extranjero en todo el mundo, dado que no le seria posible hallar salud en aficion diferente. Imitando despues á Petrarca en el *Triunfo d' Amore*, cap. III, dice «que todo su mal procede de haber visto un rostro:»

Yo viu un gest, | e senti una veu
d'un feble cos | e cuydara jurar
qu'un hom armat | y ol fera congoxar
sens romprem, pel | yom' so retut per seu.

Añade que ora durmiendo, ora velando, contempla las prendas de su amada, y despues de describir con vivos colores su desamor, pone la siguiente *tornada*, imitacion tambien de Petrarca (*Fugge al uio*, etc.):

Bell'al bon seny | tot es poca faena,
al meu affany | veure vos luny estar,
car prop de vos | res nom' pot mal temps dar
y luny de vos | no trob res bo sens pena.

CANTO V.

MARCH. Alte Amor, | d'hon gran desig s' engendra
MONTEM. Amor y el agradarme de á do viene.

Espera el poeta recibir placer del amor, del cual sólo ha experimentado aficciones: su corazon se abrasa en viva lumbre; pero basta el color para anunciar la enfermedad al médico diligente. La *tornada* dice:

Plena de seny | dir vos queus am no cal;
puix crech de cert | queus he tenu per certa,
si be mostrau | queus esta molt cuberta
cella per que | Amor es desigual.

Montemayor la traslada de esta manera:

Decir que os quiero bien, es excusado;
pues sé que lo teneis muy bien sabido,
aunque mostreis no haber bien conocido
aquello, por que amor es extremado.

CANTO VI.

MARCH. Tant en Amor | ma pens ha consentit.
MONTEM. Tan dentro está en amor mi pensamiento.

Significa que su pensamiento constante es el amor, y que ha llegado

á tal extremo de desgracia que si no se compadece de él su dama, ejecutará en sí mismo una sentencia, que deje memoria en el mundo.

CANTO VII.

MARCH. Clar es e molt | á tots los amadors.
MONTEM. Muy claro está, y más entre amadores.

Asegura que jamás se ha visto ninguno, que sienta los tormentos del amor como él.

CANTO VIII.

MARCH. Ia de Amor | tebeu james yo sia.
MONTEM. Jamás en el amor tibio me vea.

Propónese demostrar que más vale amor ardiente que tibio, porque los extremos de aquel se sobreponen á todo dolor y enfermedad.

CANTO IX.

MARCH. Si com un Rey | de tres ciutats senyor.
MONTEM. Un rey, que tres ciudades poseia.

Compárase á un rey, señor de tres ciudades, que á pesar de su valentía, ha perdido dos; pues que le ha sucedido que de las tres potencias del alma, le ha quedado sólo una.

Montemayor no traduce la *tornada* de este canto, la cual dice así:

Plena de seny | vullau vos acordar,
com per amar, | venent gran sentiment,
e per Amor | pot ser hom ignocent,
e mostreu yo | quin he perdut parlar.

CANTO X.

MARCH. Hom pren axi | com al petit vaylet.
MONTEM. No soy como es el page diligente.

Anuncia, que no es el paje, que hallando buena acogida y trato, abandona á su dueño: antes bien sirve á un señor, que *su sentir no siente*.

Es pensamiento de Petrarca (*Ho servuto*, etc.), que desenvuelve en esta forma:

Yo sou aquell | que en lo temps de tempesta,
quant les mes gents | festejen prop los fochs,

e puch hauer | ab ells los propes jochs,
vaig sobre neu | descalç ab una testa.
Seruiut senyor, | qui james son vassall
nel veuch esment | de ser may homenatje,
en tot leig fet | hagues lo cor salvatje:
solament diu | que bon guardo nom' fall.

CANTO XI.

MARCH. Leixant a part | l'estil dels trobadors.
MONTEM. Dejemos el poeta apasionado.

Hace presente, que quien no haya mirado á su dama, pensará que exagera, así como el que desconozca las cualidades de su alma. Imitando á Petrarca, cuando dice:

Cara la vita e dopo lei mi face
Vera honestá ch'in bella donna sia,

escribe:

Tots som grossers | en poder explicar
ço que mereix | un bell cos e honest,
joveus gentils | ben sabents l'an request
e famejants | los convenche endurar.

En las dos octavas siguientes, nombrando á su amada doña Teresa y describiéndola con gallarda fantasía, muestra que ante su contemplacion se extingue todo grosero apetito.

Montemayor no traduce la *tornada* de este canto, que es de esta suerte:

Lir entre carts | lo meu poder no fá
tant queus pogues | ser corona nuisible,
meriu la vos | car la qui es visible,
nos deu posar | lla hon mirac'está.

CANTO XII.

MARCH. La mia por | d'alguna causa's mou.
MONTEM. Tal miedo no sin causa se ha movido.

Pronostica su espíritu mucho mal; aunque él ha tenido la culpa de lo que sucede, pues no mostró á su señora su daño, ni ha merecido amor ni desamor. Amor le dá tal pena que si no le abandona, morirá, y no se dá muerte, porque su mal no acabe.

CANTO XIII.

MARCH. Dona si us am, | nom graixeau Amor.
MONTEM. No agradezcais á amor auer yo amado.

Rebosa este canto en pensamientos delicados de gran sabor metafísico y estético. Dice el poeta, que no ama á su señora por violencia del amor, sino por su hermosura, ante la cual es libre la sumision que le hace.

Bell ab gran gest, | portant un esperit,
tan amplament | que nol te presoner;
mas com senyor | usant de so poder,
tenint estret | plaentiment l'apetit.

CANTO XIV.

MARCH. Sens lo desig | de cosa deshonest.
MONTEM. No amo con deseo bajo y feo.

Encarece la pureza de su amor, que no ambiciona el contenido del cuerpo, sino la voluntad de la persona amada.

CANTO XV.

MARCH. Tant he amat | que mon groser engeny.
MONTEM. De puro amor, mi ingenio se ha subido.

Continúa el pensamiento del canto anterior, mostrando que su aficion se ha depurado tanto que ha separado el buen amor de la persona y la voluntad de todo mal intento.

Montemayor deja de traducir la segunda octava de este canto, sin duda por la osadía de la comparacion. Dice así:

Axi com Deu, | si nol plach descobrir,
estant enclos | dins lo virginal ventre,
e quant ixque | de fora d'aquel centre,
may lo Sathan | lo poch ben discernir.
Ans quant en él | vey'al curs de natura,
creya de cert | aquell no esser Deu,
mas ja retut | son esperit en creu
sab'el mester | que paradís procura.

Tambien deja de traducir la *tornada*.